



Universidad de Chile
FACULTAD DE ARTES

RITO DE TRANSICIÓN

MEMORIA PARA OPTAR A TÍTULO DE CERAMISTA

Tamara Panteón Weishaupt

Profesor guía: Gabriel Iñaki Uribarri

Santiago, Chile

Octubre 2015

A Mariechen y Rafael.

Quiero agradecer profunda y sinceramente a Dino Traverso, Amanda Rutllant, Gloria Traverso y a Imme Möller por su apoyo y ayuda incondicional en todo momento.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. Ser Mujer	06
CAPÍTULO 1. La alegoría de la mujer occidental: Sobre la necesidad de dejar lo forzado y de volver a sólo ser.	12
CAPÍTULO 2. El rito: De lo heredado y la transición.	26
CONCLUSIÓN. Volver a la esencia: Sobre trascender.	36
BIBLIOGRAFÍA.	44

“No se nace mujer; se llega a serlo”.

Simone de Beauvoir

SER MUJER

(INTRODUCCIÓN)

Mi obsesión con el sentido y la significancia de lo femenino comenzó alrededor de los siete años de edad, cuando el exceso de prejuicios y normas empaquetadas y tradicionalistas, el respeto vertical y sexista que el colegio, mis abuelas, las heroínas de los cuentos y películas infantiles se esmeraban por inculcarme, dejaron de tener sentido generando un severo conflicto con estas políticas que me corresponde por haber nacido hembra de mi especie. Sinceramente nunca comprendí lo que me correspondía como niña y como mujer, porque nunca sentí el impulso natural de comportarme como se me exigía, por lo que jamás encontré la necesidad ni la lógica de ser, actuar y vivir mi vida y mi sexualidad según el criterio de otros. Tampoco puedo negar que en algún punto de mi niñez traté de encajar con la norma y de seguir los ejemplos considerados como correctos de lo femenino para no sentirme excluida, pero me fue imposible. Tal fue mi negación a ciertas normas que llegué a desear ser hombre, nunca en el sentido sexual, pero sí social. Deseaba que se me respetara y tratara como tal, que mi opinión se tomara en cuenta, que no se cuestionara mi palabra ni mi forma de actuar o sentir y menos que se me tratara con displicencia por mi sexo.

Ya entrado los veinte comprendí de cierta manera que “mujer” y “hombre” son conceptos que en algún punto de la historia se les acuñó a los sexos femenino y masculino respectivamente, convirtiéndose éstos con el tiempo en verdades aparentes y en convenciones sociales que, desde sus orígenes, implicaron una forma no natural de ser, actuar y vivir la sexualidad dentro del sistema, forjando un mito respecto a lo correcto y verdadero de ser según las conveniencias de las circunstancias políticas y sociales.

Tras este esclarecimiento respecto a los roles y deberes de los géneros con la sociedad, hoy supongo que aquellos deseos transgéneros de infancia que buscaban una igualdad con respecto a los hombres, en el fondo eran un apetito de paralelismo entre géneros, lo que luego racionalicé en una especie de democracia inclusiva donde hembras y machos humanos se consideren personas antes que mujeres y hombres como tal.

El acontecer de lo femenino ha sido un discurso constante en mi vida, el cual se ha manifestado de diversas formas y en distintos niveles, algunas más violentas y resentidas que otras, pero al fin y al cabo es un tema que siempre ha estado presente, ha marcado la pauta en mi vida y ha sido muchas veces el motor de mi quehacer con respecto al arte.

Creo que el conjunto de vivencias, reflexiones e inquietudes en torno a mi propia feminidad me han llevado a trabajar con la temática de género. En un comienzo desde la necesidad personal del despojo de las imposiciones tradicionales, de cuestionar estos modelos y el rol real de lo femenino en la sociedad, además de plantear una inquietud en torno a la necesidad de identidad como vía de aceptación e inclusión social desde los estándares rancios imaginarios de lo femenino. Pero en esta ocasión, la motivación es la necesidad personal de dejar de hablar con respecto a lo femenino desde el resentimiento que me motivo en un comienzo. No se trata de abandonar el tema que me es natural hablar, sino de dejar de hacerlo desde el rencor iracundo y aquellas pautas críticas de lo social que hoy han dejado de tener sentido para mí, y comenzar a realizar desde una emocionalidad espontánea con respecto a mi feminidad.

La siguiente memoria habla desde la reflexión que nace tras un arduo proceso en la que germinó una nueva necesidad de terminar con esa eterna y doliente predicación en torno a lo femenino para dejar de lado el discurso feminista histórico y con esto comenzar a ser más sincera conmigo misma, para así ejecutar mis quehaceres artísticos desde la catarsis, a partir del reconocimiento de mi propia existencia, desde mi propia feminidad e

historia. En esta nueva manera de trabajar, ya no intento convencer al espectador, ni llevarlo a sentir o imaginarse mis dolencias y emociones. Ahora me interesa sentir mi acción, que éstas tengan un sentido para mí y, si estas acciones catárticas llegan a tocar al espectador, será por medio de un lenguaje que se lee con la fibra sensible que va más allá de cualquier entendimiento político y teórico.

Para comprender las decisiones primordiales que me llevaron y ayudaron a cambiar mi modo de trabajar, quizás sea necesario bucear en mis obsesiones pasadas, hurgar en mi propia historia, entre fotos, memorias vagas y la relación con mi papá, para encontrar una razón detrás de mi decisión espontánea a esta acción alrededor de la cual gira este escrito.

En la primera parte de esta memoria revisaremos brevemente las teorías fundamentalistas masculinas y femeninas con el objetivo de aclarar al lector el origen de mis abrumos reflejados en algunas labores previas realizadas durante los años 2010 al 2014, las cuales dieron pie a mi búsqueda actual donde pretendo encontrarme de frente conmigo misma, lejos de las emociones rabiosas y resentidas con respecto a mi feminidad que dirigieron mi trabajo durante mi periodo universitario e inmediatamente posterior, los cuales no sólo están cargados de un evidente contenido político respectivo al género femenino y su rol, sino además de emociones iracundas, efectistas y poco efectivas en la purgación de la emoción misma, llenos de un monólogo vacío de sensibilidad con respecto a mis experiencias acerca de ser mujer, desde un discurso politiquero aprendido que hoy reconozco como parte de esa frustración de no poder conciliar la paz dentro de mi corazón a pesar de la explosividad de mi discurso.

Como segunda y tercera porción de este escrito, hoy les presento una performance con dejos rituales que realicé junto a mi padre el día 19 de diciembre del año 2014, la cual está cargada de una significancia personal en cuanto respecta a mi relación con mi progenitor y mi urgencia por despojarme de los símbolos sociales impuestos de lo femenino. Es un acto que en el fondo marcó el cierre de una etapa y el inicio de otra, que a pesar de ser un acto de aparente violencia, pretende alcanzar algo parecido a la poética de la separación de la madre y el hijo cuando se corta el cordón umbilical. Es una acción de arte que pretende concretar mi nueva necesidad de romper con la eterna y doliente conversación feminista cobradora, ya que en el fondo sólo anhelo encontrarme conmigo misma como persona, en ese estado más sincero, como el de la niñez, libre de prejuicios y resentimientos históricos. Es una obra que pretende materializar el proceso en el cual

comprendí con el alma, más allá del entendimiento, que negar y destruir aquello impuesto sólo alimenta eso que me hace sentir miserable.

Me disculpo de antemano con el lector por ser mi propio referente, pero creo que toda persona en algún punto de su vida busca entenderse a sí mismo y reinventarse. Y es en esta oportunidad donde hallé el espacio para lograr este acometido.



MARIECHEN WEISHAAPT

TAMARA

Diciembre de 1989

Santiago, Chile

Archivo fotográfico familiar



AMANDA RUTLLANT

TAMARA

19 de Diciembre de 2014

Santiago, Chile

LA ALEGORIA DE LA MUJER OCCIDENTAL

SOBRE LA NECESIDAD DE DEJAR LO FORZADO Y DE VOLVER A SOLO SER

En occidente los conceptos de hombre y mujer representan una serie de comportamientos sociales y culturales considerados erróneamente como conductas naturales de los sexos. Nociones que además de implicar un cierto rol con respecto a la sociedad, sus semejantes y sus disímiles, impone una identidad a cada género. El problema que tiene este proceso descriptivo milenario de las conductas e identidades de géneros, no sólo es la falsa necesidad de catalogar a los sexos, es además la problemática de quien ha descrito a quien para quien, con qué objetivo, y de cómo los múltiples modelos hoy existentes han generado una serie de ideales irreales en torno a los sexos.

No es novedad que la mujer en nuestra cultura occidental ha sido descrita de diferentes maneras, desde diversas perspectivas. En un comienzo a partir de una sociedad profundamente machista y posteriormente desde movimientos feministas. Generando como consecuencia un sinnúmero de discusiones en torno a lo natural y verdadero de lo femenino. Pero ¿nos hemos sentido a reflexionar acerca de las reales posibilidades que hemos tenido como sujetos de sexo femenino para vivir y desarrollarnos en nuestro entorno con autonomía, desde una individualidad como sujetos (independiente de nuestro sexo), libres de aquellos prejuicios interesados que sólo han generado una serie de mitos separatistas en torno al “verdadero” rol e identidad de los sexos y en mi caso, específicamente del femenino? Yo creo que no. Por un lado el machismo nos ha dicho qué somos y por el otro el feminismo nos ha gritado lo que no somos respecto al patriarcado.



MISS UNIVERSO Y YO

DE LA SERIE MISS.

Retrato Compuesto, 968 × 1171 píxeles.

2011

En occidente lo femenino, desde la perspectiva de nuestra sociedad tradicionalmente patriarcal, posee una naturaleza creacionista indiscutible y un rol social inquebrantable que a su vez está sujeto a esta propiedad creacionista de lo femenino, donde tanto lo correcto como lo inaceptable ha sido descrito exclusivamente por hombres desde el hombre por milenios a través de diversas disciplinas, y educada de forma implícita a través de relatos orales y escritos durante generaciones con un fin práctico formativo, cultural y moralista a los sujetos desde muy temprana edad, en un comienzo mediante leyendas, cuentos infantiles, novelas, obras de teatro y posteriormente con la reinterpretación de estas y otras creaciones contemporáneas en el cine y la televisión. Y al contrario de lo que afirma el crítico Mario Praz¹, quien entiende el mito y la literatura como un reflejo de la realidad para así justificar la existencia de los estereotipos femeninos, las historias ficticias de antaño y algunas modernas fueron modeladas de forma especial por varones para satisfacer sus necesidades con el fin de inspirar las formas correctas de ser y actuar según la conveniencia de lo masculino, y rechazando aquellas que les desfavorecieran a la sociedad patriarcal.

Estas preconcepciones masculinas imaginarias de lo femenino que, como bien explica Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*, no son más que una descripción a partir del hombre con relación a sí mismo y no a partir de la mujer misma, exponen una serie de teorías que en el fondo presentan a la mujer como un ser perverso donde su perversidad no viene con un modelo específico, sino que es parte de la naturaleza del sexo y lo que sí existe es la opción de ser una amenaza o un mal menor, “después de todo el hombre puede negar fácilmente su propia subjetividad a cambio del beneficio de una meta estética más importante, mientras pueda asegurarla a nivel experiencial en la vida cotidiana”². Estas teorías conductuales naturalistas creacionistas y sociales masculinas de lo femenino encuentran sus orígenes en presunciones como las del teólogo medieval Santo Tomás de Aquino³ quien, con una importante influencia aristotélica, además de asegurar que ella es creada para él y no a la inversa, declara a la mujer como un monstruo, un intento fallido de hombre (por su incapacidad de producir semen), incompletas, faltas de inteligencia y criterio, inferior al hombre en todos los aspectos, un objeto sexual para la reproducción exclusivamente.

¹ Praz Mario. 1999. *La carne, la muerte, las mujeres y el diablo en la literatura romántica*.

Barcelona. El Acanalado, Pág.347 “...siempre ha habido mujeres fatales en el mito y en la literatura, porque mito y literatura no hacen más que reflejar fantásticamente aspectos de la vida real, y la vida real ha ofrecido siempre ejemplos más o menos perfectos de femineidad prepotente y cruel.”

² Andreas Huyssen. 2006. *Después de la gran división: La cultura de masas como mujer*. Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo editora. Pág.93

³ Simone de Beauvoir. 1972. *El segundo sexo: Los hechos y los mitos*. Madrid, España. Editorial Aguilar. Pág.6



MISS MUNDO Y YO

DE LA SERIE MISS

Retrato Compuesto, 968 × 1171 píxeles.

2011

Por otro lado, podemos encontrar teorías que tratan el comportamiento social correcto, como la de Rousseau⁴, quien, a partir de la misma premisa (que la mujer fue creada para el hombre), describe el rol social aceptable a través de Sofía, la mujer ideal para Emilio, quien debe cumplir con ciertas características para poder calificar como una buena mujer para un buen hombre. Éste insiste en que el destino especial de una mujer es ser madre amorosa, atenta, prudente, modesta, vergonzosa, retraída, subyugada, débil y agradable al hombre, ya que “es la ley de la naturaleza, más antigua que el amor mismo”⁵.

Además de estos modos correctos de ser de lo femenino, se ha descrito a lo largo de la historia una forma de mujer antinatural, socialmente incorrecta, indomable, sexual, anormal, peligrosa, destructiva, castradora, amenazante de la autoridad masculina que a pesar de estar presente en los mitos y leyendas anteriores a Cristo, fue clasificada, descrita y explotada como perfil de lo femenino en la literatura y en el cine negro por primera vez a comienzos del siglo XIX durante la proliferación del movimiento feminista que comienza a exigir los derechos civiles, bajo el nombre de *femme fatale* o “vamp”⁶.

En cuanto a lo que se refiere a la búsqueda de lo femenino desde la mujer, ha sido una arista poco explorada por parte de los movimientos feministas debido a la extenuante tarea de hacer feminismo. Lo poco que se ha indagado respecto a lo que es femenino y lo que realmente significa ser mujer en gran medida ha sido una negación y rechazo de todo aquello impuesto como correcto, natural y aceptable por el hombre a su conveniencia, sin aportar desde la preocupación de la mujer misma, sino desde el resentimiento hacia lo opresor.

⁴ Rousseau, Juan Jacobo. 1821. “*Emilio o de La Educación*”, Tomo II. Traducción de J. Marchena. Imprenta de Alban y compañía. Pág.159

“... se deduce que el destino especial de la mujer consiste en agradar al hombre. Si recíprocamente el hombre debe agradarle a ella, es una necesidad menos directa; el mérito del varón consiste en su poder, y sólo por ser fuerte agrada.” “... el encogimiento del otro, la modestia y la vergüenza con que la naturaleza armó al débil para que se esclavizase al fuerte.”

⁵ Rousseau, Juan Jacobo. 1821. “*Emilio o de La Educación*”, Tomo II. Traducción de J. Marchena. Imprenta de Alban y compañía. Pág.159

⁶ Chesterton, Gilbert Keith. *The Complete "Father Brown": The Vampire of the Village* (1936). South Australia 5005. eBooks@Adelaide, University of Adelaide. 2005.

“... ‘Well, her seclusion is considered suspicious. She annoys them by being good-looking and even what is called good style. And all the young men are warned against her as a vamp.’

‘People who lose all their charity generally lose all their logic,’ remarked Father Brown. ‘It’s rather ridiculous to complain that she keeps to herself; and then accuse her of vamping the whole male population.’

‘That is true,’ said the doctor. ‘And yet she is really rather a puzzling person. I saw her and found her intriguing; one of those brown women, long and elegant and beautifully ugly, if you know what I mean. She is rather witty, and though young enough certainly gives me an impression of what they call — well, experience. What the old ladies call a Past.’”

Los feminismos desde sus inicios en el siglo XVII hasta hoy, han defendido y han buscado que se respeten los derechos humanos fundamentales de la mujer. Desde la lucha por derechos civiles como el derecho a una educación básica, y los derechos ciudadanos de sufragio, hasta la lucha por asuntos valóricos domésticos, como derechos de igualdad laboral, libertad sexual, raza, entre otros. Ciertamente las luchas feministas han sido variadas a lo largo de los siglos, cada feminismo se ha ocupado de reivindicar a su tiempo los derechos que como humanos le corresponden a las mujeres, el problema, reitero, es que desde sus inicios la búsqueda ha tenido como referencia a lo masculino, sus derechos, lo que ellos han dicho de las mujeres, desde lo que el patriarcado le ha impuesto, negado u otorgado al género femenino. No importa la tendencia filosófica feminista que se mire, la búsqueda siempre ha sido a partir de lo masculino como referente y no desde la mujer misma.

En la segunda mitad del siglo XX las tendencias y corrientes feministas se multiplicaron, las nuevas problemáticas acerca de la políticas sexuales, laborales y sanitaria que nacen desde la inquietud de los movimientos por marcar una diferencia o igualdad con respecto a lo masculino, deviene en un sin fin de movimientos dentro de otros, los cuales se diferencian entre sí por cambios de opinión mínimas. Como la diferencia entre la búsqueda de la igualdad de hombres y mujeres o la equidad entre géneros.

Estas nuevas corrientes (la tercera ola) a diferencia de los movimientos que las anteceden, se ocupan de lo femenino desde lo íntimo, la sexualidad, el control natal y las relaciones interpersonales con un fuerte énfasis en la crítica y la negación de lo que el patriarcado ha descrito como femenino y los deberes de la mujer para y con el hombre. Por ejemplo, las corrientes *feministas independientes* que brotaron en Estados Unidos a finales de los años 60', como el *feminismo radical*, el *feminismo homosexual* y el *feminismo de la igualdad*, los cuales buscaban como objetivo en común; acabar con la dominación masculina y la casta sexual (estructura para la base de poder masculino, que sólo para las radicales comienza con el equilibrio de la intimidad del hogar) a través de la lucha en organizaciones compuestas sólo por mujeres, independientes de las instituciones y organizaciones patriarcales (abriendo la posibilidad de participación sólo a hombres antipatriarcales en el caso de las radicales) en busca de la igualdad de derechos laborales y sexuales de los hombres, y la exigencia del término de las dictaduras masculinas sobre la corporalidad y sexualidad femenina.



SIN TÍTULO

DE LA SERIE NON OPTIONAL SOCIAL CONVENTION.

Cerámica esmaltada, 12.5 x 12 x 6 cm

2012

Por otro lado podemos encontrar el feminismo de la *diferencia*, el cual considera a los feminismos independientes como androcéntricos, y distintamente de estos que buscan la igualdad de derecho con los hombres, el feminismo de la diferencia añora la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, bajo el argumento que la obtención de lo masculino en el mundo patriarcal sería el fin de la sensibilidad de lo femenino (postura que en el fondo nace desde el fundamentalismo masculino para la alineación de la mujer con respecto al hombre y sus valores ficticios, considerando que lo “sensible de lo femenino” se inculca como propio y exclusivo del sexo femenino como una imagen complementaria para y por el hombre), por lo cual el resaltar los contrastes sexuales, remarcando la superioridad femenina sobre la masculina y abandono de lo masculino como referencia otorgaría la liberación de la mujer.

En el fondo ambas miradas feminista occidentales convencionales y fundamentalistas de lo femenino, defienden, diferencian y definen a la mujer en base al imaginario masculino, reforzando y reafirmando de este modo el dominio de lo masculino en sus discursos, otorgando la razón al patriarcado al recalcar las diferencias que este mismo sugiere en su idea complementaria de los sexos y al plantear la libertad de la mujer con la exclusión del hombre.

Entonces, ¿en qué consiste ser mujer realmente?, ¿qué es femenino?, ciertamente la descripción fundamentalista patriarcal es una alegoría en función de su propio beneficio y por el otro lado los feminismos han planteado lo que no es femenino, siempre a partir de la negación de lo construido y exigido intransigentemente por el patriarcado.

En lo personal mi búsqueda de lo femenino no partió muy distante a lo cultivado por las corrientes feministas de la segunda mitad del siglo XX. En un comienzo, mi interés como sujeto de sexo femenino parte de una sociedad con estándares y valores sujetos a mi género, consideraba que no podía ser indiferente a lo que se me impone, educa y exige, las alegorías machistas en torno a la mujer, los deberes de la mujer para y con el hombre y los descripciones impositivos en torno al cuerpo femenino. Por lo que hice del discurso feminista histórico mi bandera de lucha contra el mundo machista y todo aquello que le otorgara (sin darme cuenta que con la negación, le estaba dando la razón a la postura que tanto repudiaba) en mi vida cotidiana y en mi obra, específicamente hacia los conceptos y estándares de belleza impuestos de forma subjetiva a través de leyendas, cuentos infantiles o novelas, revistas, televisión, concursos de belleza, entre otros. El culto a los cuerpos anoréxicos rellenos con silicona que se contorsionan en su propia carne desafiante de la anatomía y los accesorios sociales complementarios que explotan la

mirada sexual reproductiva de Santo Tomas de Aquino y el rol social correcto de Rousseau eran mi herramienta de trabajo y mi obsesión.

Como por ejemplo, la serie de retratos compuestos⁷ “Miss”⁸, trabajo que realicé el año 2011, el cual se constituye por una variedad de serie de retratos superpuestos de las supuestas mujeres más lindas del mundo elegidas por diversas organizaciones independientes como Miss Mundo y Miss Universo entre los años 2000 y 2011 en conjunto con mi rostro, en función de observar el resultado de cómo los rostros femeninos promedio más deseados deforman el mío.

La idea de agredir virtualmente mi rostro surgió desde el descontento personal con los estándares masculinos de belleza de lo femenino impuestos en occidente, con el objetivo de generar una inquietud en torno a la subjetividad de los cánones occidentales de lo bello y más que increpar, pretende cuestionar la aceptación e incorporación de estos cánones inalcanzables sin bistrú por parte de los agentes sociales comunes y corrientes, nosotros. Como así también cuestionar la tortura a la cual sometemos nuestros cuerpos y la tortura psicológica para alcanzar un ideal de belleza que es completamente subjetivo.

Por otro lado, está la serie “non optional social convention”, la cual comprende dos momentos: el primero, el cual comenzó con el ejemplar que se observa en la página 18 el año 2012, una serie de zapatos de diversos tamaños construidos en cerámica (terracota esmaltada, porcelana esmaltada, greda bizcochada y cruda) que en sí buscan plantear una inquietud en torno al zapato de tacón como objeto decorativo y accesorio lleno de estatus social y connotaciones sexistas actualmente ligadas exclusivamente a lo femenino a través de la generación de un paralelo entre las clásicas figurillas cerámicas ornamentales domésticas y la mujer contemporánea y su rol de sujeto-objeto impuesto por una histórica y estricta política social machista que no perdona, apuntando de manera silenciosa a esa violencia pasiva impuesta por un sistema que no acepta a los cuerpos en su estado natural e impone a la fuerza y de un modo manipulador sus estándares. Desde esta colección de tacones que se generó entre los años 2012-14 surgió “...mona quedo”⁹ el año 2014 tras un sentimiento de vacío en esta colección acumulada. Este nanometraje de cuarenta segundos que documenta una pequeña performance donde destruyo un solo ejemplar de tacón fabricado en greda (cruda) a medida, la que recuerda una versión alternativa del clásico infantil Cenicienta (una versión propia y latinoamericana del clásico de los hermanos Grimm), que además de encarnar una vez más la propuesta crítica en contra de los

⁷ Composite portriture: Técnica de ensamblaje fotográfico desarrollada por el Inglés Sir Francis Glaton a finales del siglo IX, la cual tenía como objetivo generar un rostro promedio a partir de múltiples retratos.

⁸ Imagen Pág. 13 y 15

⁹ Imagen Pág. 22

cánones masculinos de belleza que llevan a torturar la naturaleza del cuerpo femenino, esta acción pretende derribar no sólo al objeto y sus cargas simbólicas, también pretende destruir al prototipo machista de mujer en mí, a través de mi cuerpo con mi cuerpo.

Por último está “adiós Rapunzel”¹⁰, una obra que surgió el mismo año de “...mona quedo” cuando me encontré con una cola de mi propio pelo (el cual me habría cortado cuatro años antes) guardado en mi baúl de materiales. Fue entonces que surgió la idea de colgar este objeto de deseo en un gancho de carnicero a modo de representar de manera bastante literal mi incomodidad de sentir mi humanidad como un trozo de carne a la venta del cual se tiene expectativas de satisfacción, biológicas y sociales. Esta instalación la cual al igual que los trabajos descritos con anterioridad crítica, esta vez sin sutilezas, la objetualización de la mujer de las normas fundamentalistas masculinas y sus regímenes sexuales y corporales a través de la exhibición de mi propio pelo, un objeto tan sexualizado como los tacones, colgando de un gancho de carnicero, cual corte turgente listo para consumir. Pretendiendo salpicar de este modo al espectador de la agresividad física y psicológica con la que la sociedad machista y la mujer misma se trata a diario.

Entre todas las materias feministas posibles que envuelven a la mujer que han marcado el acontecer en mi vida y mi obra, la cual ha sido ciertamente resentida, bastante efectista, persuasiva y pretenciosa, una ilustración de un discurso político histórico feminista retractor de los absolutismos patriarcales, estructurado en pos de ese alegato, vacío de impulsividad y emocionalidad, estéril de creatividad, por consecuencia poco efectivo en la purgación de mis inquietudes y carente de reflexión con respecto a mi feminidad. Nunca antes había sido capaz de plantearme a mí misma la necesidad de hablar desde mi propia feminidad, desde mi propio ser, libre de los prejuicios etéreos de mi género, emancipado de la necesidad de sugestión del espectador, hasta hoy.

Si bien las luchas feministas me han dejado como herencia el derecho a educarme, votar y plantearme mi libertad como persona, las peleas feministas de la tercera ola contra los valores patriarcales para alcanzar la igualdad de lo masculino o la equidad entre hombre y mujer, me heredaron la necesidad de cuestionar los parámetros y estándares de la mujer con respecto al hombre, sus dictaduras sexuales y una serie de inquietudes respecto a si lo que realmente se debe buscar es la equidad o la justicia entre géneros, pero sobre todo me enseñaron a tener rencor hacia lo opresor, y es lo que precisamente hoy deseo desvanecer de mi obra y mi corazón.

¹⁰ Imagen Pág. 25



...MONA QUEDO

DE LA SERIE NON OPTIONAL SOCIAL CONVENTION

Nanometraje (00:00:40)

2014

Actualmente, el agotamiento mental tras una larga rencilla personal en contra del tradicionalismo machista aún latente en nuestra sociedad del cual los movimientos feministas se han ocupado desde finales del siglo XIX, me ha llevado a sentir la necesidad de dejar de hablar desde un discurso de lo femenino peleador, quejoso y aprendido que me ha acarreado a un auto-boicot tanto en lo cotidiano como en mi obra de la espontaneidad de mis emociones. Para comenzar a producir obra y vivir desde mi propia feminidad, desde y en sintonía con mi corazón, para descubrirme en mi labor, libre de influencias externas y al final del día desaparecer como un sujeto construido con un rol activo de la sociedad y volver a sólo ser.

Esta nueva necesidad de hallar un fin a un discurso sin salida lleno de resentimiento y encontrarme con mi feminidad libre de prejuicios, estándares y absolutismos en mi obra y en mi cotidiano, fue un largo proceso que comenzó tras una conversación con mi padre sobre mi inquietud por mis emociones algo perturbadas acerca de lo femenino y de cómo estas emociones me perseguían en lo diario y se veían reflejadas en mi quehacer artístico. Fue en este diálogo donde mi progenitor me sugirió indagar en mi propia historia con el objetivo de comprender el origen de mis perturbaciones iniciales (la falta de comprensión de mis deberes como sujeto mujer con respecto a la sociedad), con el fin de dejar de lado las conversaciones que no me aportaban en mi nueva búsqueda, y así poder hacerme cargo de mi propia feminidad a partir de mí y no desde el modelo masculino o la negación de este.

Este ejercicio de búsqueda de lo personal incentivado por mi padre, me llevo a reflexionar en torno a mi pasado, a buscar entre fotos y recuerdos, sobremesas e historias familiares, donde me topé con personajes familiares y migraciones que sus influencias e ideales sociales acerca de lo femenino, tan opuestas y desde culturas tan contrastantes esclarecieron el origen de mis obsesiones y perturbaciones con respecto a mi feminidad.

Fue entonces, tras encontrar la raíz de mi acontecer entre personajes, culturas e historias, y comprender como el conjunto de vivencias sumado a mi crianza e influencias tensionantes me llevaron a replantear mi rol como sujeto mujer a cuestionar y a buscar una respuesta acerca de mi feminidad, a partir de mí y para mí, libre de las opiniones dicotómicas fundamentalistas masculinas o femeninas.

A partir de estas reflexiones en conjunto a mi nueva necesidad de sólo ser, un día al despertar sentí la urgencia de despojarme de mi pelo, como si este cargara con todo

esos discursos que ya no me hacen sentido, con las historias y definiciones de lo femenino desde lo masculino y las críticas feministas hacia los estándares masculinos. Fue entonces que tome la decisión impulsiva de realizar la ejecución simbólica de todas estas cargas que me habían quitado el sueño y la oportunidad de inventarme como persona durante tanto tiempo, mediante una especie de ritual que realice junto a mi padre (gran influencia en mi modo de pensar y ver la vida) en el jardín de su madre, con las tijeras de mi abuela materna. Donde mi progenitor, al igual que entrenador de sumo, oyakata, le otorga el retiro y su nombre de civil a su luchador de sumo mediante el corte del moño tradicional (chonmage) en el danpatsu-shiki (ceremonia del corte del chonmage), éste (mi padre) me despoja de la carga paternalista que significa ser mujer en occidente (paradójicamente) al mismo tiempo que me conecta con mi esencia infantil libre de prejuicios, mediante el corte de un símbolo que carga con tradición patriarcal de lo femenino. Es en esta ceremonia donde dejo de ser mujer descrita por la sociedad y las dicotomías políticas de los sexos para sólo ser, y así encontrarme con mi feminidad.



ADIÓS RAPUNZEL

Instalación, 57 x 50 x 17 cm

2014

EL RITO DE LO HEREDADO Y LA TRANSICIÓN

*“Tu madre te habrá dado la vida, pero yo te di el ser”
Jorge Mpodozis Marín¹¹.*

Es increíble la influencia que pueden llegar a ejercer en tu forma de ser, pensar, ver la vida, incluso la forma en que decides vivir la vida, en tus gustos, intereses y opiniones (que uno considera como propias) las personas y el ambiente en que te crías. Me di cuenta de esto un día mientras sostenía una de esas conversaciones existenciales junto a mi padre en la cual discutíamos mi necesidad de encontrar una salida a algunas emociones que me incomodaban acerca de mi feminidad y de cómo ésta chocaba con los estándares sociales acerca del rol y la belleza correcta que me corresponde por haber nacido mujer. Él me hizo reflexionar acerca de mi origen, el entorno y las circunstancias en las que me crié.

A raíz de esta discusión con mi progenitor comencé a reflexionar en torno a mi vida, las personas y circunstancias que me han marcado. Hoy estoy casi segura que la combinación de las distintas interacciones a lo largo de mi existencia ha generado mis actuales intereses, inquietudes y emociones con respecto a mi feminidad.

¹¹Aleas Jompoma, amigo personal de mi padre desde 1983.



ANÓNIMO

RAFAEL, MARIECHEN Y TAMARA

Octubre de 1992

Leonia, EE.UU.

Archivo fotográfico familiar

Hoy tras haber hurgado en mis memorias, anécdotas y fotos, pienso que mi dificultad de digerir los estándares machistas tradicionales de lo femenino nacen en la discordancia de dos capítulos de mi vida. Por un lado, mi infancia al desnudo, en un hogar libre de prejuicios y estándares machistas tradicionales, establecido por mis padres que, a pesar de venir de una familia distintamente machista, decidieron romper con la costumbre y fundar una familia a su manera. El haber vivido los tres solos en el extranjero entre 1991 y 1995 sin influencias familiares como las de los abuelos, en un país donde la igualdad de raza y género, el respeto por el prójimo independiente de los ingresos económicos, son una conversación permanente, diaria, impartida desde la sala de cuna, exigida a cada instante, por todos los medios posibles. Y, por el otro lado, el reencuentro a los ocho años con mi familia, mi patria natal y su sistema educacional tradicionalista, profundamente machista y excluyente, donde lo que para mí era ya tan obvio y transparente no existía. Y es en este regreso a Chile y la normalización escolar en este país tan distinta y contradictoria al mundo que hasta ese entonces conocía, es en donde sospecho que comenzó mi obsesión de lo femenino que poco a poco se fue alimentando de discursos y resentimientos.

En este proceso de búsqueda a una salida a mi acontecer iracundo con respecto a mi femineidad y aquello impuesto por la sociedad asistido por mi padre, dilucidé el origen de mis acontecimientos entre personajes familiares, mi infancia al desnudo, las circunstancias y lugares en los que crecí, que me han influenciado en todo aspecto. Y además, descubrí dentro de la necesidad misma de dejar atrás conversaciones controvertibles, influencias externas, la de mi padre.

Tras este hallazgo y reflexionar acerca de cómo mi progenitor ha influenciado en mi forma ser y pensar, sobre todo en la necesidad de concluir con discursos internos, descubrí en él, mi padre, un afán de enseñarme a ver el mundo con ojos críticos, desde la distancia, para poder abarcar y comprender la mayor cantidad de puntos de vista posibles, con el fin de evitar el enojo y el sufrimiento en vano. Con esta insistencia de auto crítica cada vez que un discurso se torna obsesivo y poco resolutivo a nivel espiritual, bajo la premisa que es uno quien sostiene una conversación retórica sin salida, creo que mi progenitor de forma involuntaria (o tal vez no) me ha llevado de conversación en conversación a lo largo de la vida a terminar con riñas personales contra del universo. Y en esta ocasión, me invitó de manera sutil a terminar mi riña contra las corrientes machistas

descriptora de lo femenino y el discurso feminista desgastador, mediante el entendimiento de mi origen y mi entorno.

Es mi padre quien, desde que tengo memoria, me estimula a madurar mis ideas y pensamientos. Es este romántico y soñador biólogo marino, seguidor de la enseñanzas de buda, pero no declarado budista como tal, el que desde siempre me ha motivado y asistido en mi reflexionar planteándome inquietudes y ampliando mis horizontes mediante el regalo y recomendación de libros, textos, películas y charlas, llevándome de paseo a la biblioteca comunal y su universidad. Es este hombre oriundo de Antofagasta, más que una figura paternal y heroica para mí, una especie de engendro entre papá y mentor, él es esa persona que te muestra el camino, pero no te ayuda a pasar, esa persona que no te recoge cuando te caes, sino que te alienta a volver a ponerte de pie, mi progenitor para mí es más que un padre, mi maestro.

Este hombre quien me ha entregado el ser, el mismo quien me llevó a reflexionar acerca de mi discurso en cuanto a lo femenino y a mi propia feminidad, el que me hizo ver que la improbabilidad de encontrar una salida en los discursos tanto machistas como feministas es muy grande debido a que estas corrientes políticas y filosóficas son lo que son, existen y coexisten bajo su propio argumento (muy distantes de mi forma de ser y mi real feminidad), es el coprotagonista de la performance privada que realizamos juntos titulada "*Rito*", una ceremonia de transición que tiene como objetivo general desarraigar la mujer ficticia que se ha descrito a lo largo de la historia desde el machismo y la crítica feminista misándrica de lo masculino con respecto a la mujer, de mi cuerpo y alma, con el fin de encontrarme conmigo misma, sin filtros, en la esencia más pura como la de los niños antes de la normalización social. Con este acto pretendo dejar atrás la mujer normalizada que aprendí a ser, para encontrarme con la persona que existe debajo de las capas adquiridas durante la vida, afectadas e influenciadas por el entorno, encontrar mi feminidad en estado infantil del alma antes de la deformación estandarizada y entonces sólo ser.

Por otro lado, esta acción de arte depurativa de lo convencional de lo femenino de mi vida cotidiana y sobretodo de mi ser, simboliza el cierre de una etapa artística productiva infértil de creatividad y de sensibilidad con respecto a mi feminidad, y el inicio de una nueva fase libre de resentimientos, discursos ajenos, símbolos y prejuicios sociales mediante el arranque de un símbolo social establecido y normalista de lo femenino de mi cuerpo que por sí sólo carga con el rol histórico de la subyugación de la mujer frente al hombre.



MARIECHEN WEISHAAPT

RAFAEL Y TAMARA

Octubre de 1992

Biblioteca pública de Leonia. Leonia, New Jersey, EE.UU.

Archivo fotográfico familiar.

El objetivo particular de esta ceremonia de transición, que busca materializar mi necesidad de liberarme de mis emociones incómodas acerca de lo femenino y los estándares sociales establecidos que me corresponde por haber nacido mujer para así trascender y encontrarme con la niña sin deformar que alguna vez fui y vivir mi feminidad libremente, pretende encarnar en el consiente del contexto de este acto ritual de despojo y reconexión, a las personas y circunstancias influyentes en mi vida, pero sobre todo reafirmar y evidenciar la relación hija-discípulo/padre-preceptor que he sostenido con mi progenitor, persona que me ha curtido a lo largo de la vida y quien me incentivó a abandonar aquel discurso retórico afluente.

Este rito de transición que realicé junto a mi progenitor, el cual sin él no hubiese tenido sentido, ocurrió el día 19 de diciembre aproximadamente a las nueve de la mañana, en la casa de mi abuela paterna, específicamente en el patio trasero de la casa, debajo de mi árbol favorito, un quillay que se plantó en la época en que regresamos a Chile y vivimos en esa casa junto a mi abuela, hace veinte años atrás. Aquí nos instalamos mi padre y yo (un poco más allá mi queridísima amiga Amanda Rutllant, quien documentó el suceso), éste peinó mi cabello con un peine de su madre, trenzó mi pelo en una única y larga trenza para luego cortarla con las tijeras de mi abuela materna.

Cada acto, lugar e implemento, como en todo ritual, están cargados de significancia que pueden reafirmarse entre sí o aportar distintos discursos para completar y poder alcanzar el objetivo deseado. En esta ocasión los distintos elementos que confluyen en este ritual se debe a que cada uno de ellos representa las distintas influencias que aportaron en mí inquietudes, reflexiones y necesidades.

No está demás decir que la presencia de mi padre y la mía para ejecutar la ceremonia es indispensable. Él por ser la persona que me ha formado tanto espiritual como intelectualmente, y yo, el objeto de deseo a trascender. Por otro lado, el lugar e implementos podrían haber sido al azar, pero para este rito el sutil aporte de los elementos a la intención final, la asistencia de mi padre a mi transición de estado, completan el círculo. Pero, sobre todo, son elementos que al mirarlos recuerdo a las personas a los que están vinculados y luego aparece la carga hereditaria que cada una de éstas representan.

En el caso de la sombra matutina que proyecta mi árbol favorito de la casa de la madre de mi padre, infinitamente amorosa, alegre, cantora, culta, pero recalcitrantemente

machista, junto a el peine de madera con el cual cuando niña me solía peinar, además de encarnarla, estos elementos representan el peso de la herencia que su paso por la vida de mi padre y por consecuencia la mía, esta mujer dejó. Es el quillay y esta peineta de dientes anchos la representación del exceso de machismo de mi abuela paterna, tan lejano a lo que a mí me tocó aprender, que a mi parecer fue lo que planteó las preguntas e inquietudes en mi vida y que a su vez produjeron resentimientos que hoy intento desarraigar de mi trabajo y de mi ser. Influencia sin la cual no habría llegado a estas instancias.

Por otro lado están las tijeras de fierro de la madre de mi madre. Mujer distintamente machista a la primera, que caló y aportó con igual intensidad, pero de un modo diferente a mis actuales aconteceres. Esta mujer que hay detrás de este objeto cortopunzante, el que finalmente separa de mi cuerpo un símbolo considerado por santo Tomás de Aquino como un signo natural de la subyugación de la mujer hacia el hombre, fue y sigue siendo una alegoría de la mujer descrita por el hombre para el hombre, empaquetada, subyugada, amante de los votos matrimoniales y las apariencias, la que durante mi infancia llenó de cuentos de princesas bellas y sus príncipes azules, la que me atormentó con los deberes de las señoritas en su hogar y con la sociedad, que hoy tanto me perturban por su falta de compatibilidad con lo que para mí es lógico, y de las cuales hoy pretendo desentenderme y dejar atrás.

Soy consciente que toda esta carga simbólica de los objetos utilizados en esta ceremonia y el emplazamiento donde ocurre la acción, no aparece para el espectador, pero estos elementos y su carga para mí son esenciales para lograr la transición, al representar a los personajes y sus influencias que nos traen a la presente reflexión. Sin embargo, la intimidad de la relación padre e hija bajo toda circunstancia surge detrás del acto de desenredar y arreglar el pelo. Para esta ceremonia en particular, este acto tiene como objetivo traer de vuelta al presente en mi padre y en mí, esos momentos y emociones que estuvieron en un periodo específico que compartimos en nuestras vidas. Lo más probable es que lo que devino en mí, no fue lo mismo que sobrevino en mi progenitor, pero lo importante es que trajo al presente esos momentos libres de prejuicios y a esas personas que alguna vez fuimos, y en mi caso particular a esa persona sin deformaciones sociales a la cual pretendo volver con la amputación de estas distorsiones representadas por mi pelo.



MARIECHEN WEISHAAPT

"MI PRIMER BAÑO DE TINA"

TAMARA Y RAFAEL

Mayo de 1988.

Santiago, Chile.

Archivo fotográfico familiar



MARIECHEN WEISHAAPT

RAFAEL Y TAMARA

Diciembre de 1988

Antofagasta, Chile.

Archivo fotográfico familiar.



MARIECHEN WEISHAAPT

RAFAEL, ISABEL, TAMARA, MYRIAM Y RICARDO

Agosto de 1990

Santiago, Chile.

Archivo fotográfico familiar.

VOLVER A LA ESENCIA

SOBRE TRASENDER

(CONCLUSIÓN)

Al nacer deviene sobre nuestras esencias (ese estado en el que se aprecia cuando se es un infante, en el cual experimentamos el mundo como un todo a través de nuestros cinco sentidos sin filtros externos añadidos) el “yo”, un elemento accesorio cultural de nuestras esencias, una proyección de lo que deberíamos ser, sentir y vivir nuestras vidas y cuerpos según el entorno en el cual nacemos. Es una lista ilustrativa funcional presuntamente verídica, única e inamovible de nuestro ser que es proyectada sobre nuestras esencias a través del sexo, color, nombres, familia, sociedad, cultura con el cual aleatoriamente nacemos, otorgándonos individualidad con respecto a lo otro (nuestros símiles y nuestro ambiente), dificultando con el tiempo la interconexión con el entorno, los demás e incluso con el propio ser.

La presente memoria ha sido una instancia de introspección, de reconocimiento y de auto consciencia. También ha sido una revisión exhaustiva a mi obra y de cómo mi vida, mi historia, el entorno, las personas con las que crecí, y las emociones hacia las imposiciones que se me presentaron en la vida como algo natural y propio de mi existencia devienen en ella (mi obra), no en una forma narrativa histórica narcisista literal de sucesos específicos, sino que de un modo sugerente, donde mi historia, el tránsito y los encuentros culturales aparecen a través de mis inquietudes y perturbaciones en torno a lo femenino.

Este ha sido un proceso de cambio intenso y doloroso, por la infinidad de realidades personales que tuve que aprender a ver, enfrentar, aceptar, y concientizar para poder dejar de lado lo adquirido en el camino, para así encontrar debajo de las capas, mi esencia como persona, el estado del alma sin nudos, libre de resentimientos y discursos, libre de prejuicios e imposiciones sociales históricas, como el alma de un niño que aún no ha sido moldeado. Creo crucial el acto de hacer conciencia de aquello que alguna vez me dio forma, para comprender el origen de mis inquietudes y de cómo estas me fueron construyendo, con el fin de tomar estos moldes, aprender a reconocerlos y reconstruirme como mujer muy lejos de ellos.

“Rito”, la obra que surgió de la necesidad de dejar atrás imposiciones, discursos aprendidos y resentimientos, mediante la mutilación de mi pelo, símbolo que me definió por tantos años como individuo y como mujer, se encargó de canalizar este proceso depurativo del ser, con el fin de encontrarme conmigo misma, limpia de cargas sociales, prejuicios y broncas. Si bien con esta performance ritual pretendía alejarme especialmente de las peroratas políticas, sobretodo de la oratoria efectistas del sufrimiento femenino, las dictaduras culturales tanto sexistas como sexuales machistas, en conjunto con el resentimiento que ambas posturas, feministas y machista me provocaban. Hoy al prestar atención a mi trabajo con más distancia he podido observar lo siguiente: Por un lado, por mucho que pretenda alejarme de la retórica política e histórica de ambas posturas (tanto machista como feminista) mediante el corte de mi pelo, esta obra inevitablemente está cargada de ello. Como bien expresa la frase “lo personal es político”¹², y como en un fractal, mi pequeña fracción de historia refleja el cuerpo completo al cual pertenece. El tema es la forma con que tome estas materias, si me dejo contaminar por sus posturas o las contemplo desde una distancia para poder observar cuanto de estas hay en mí y así continuar con el proceso depurativo del ser.

Por otro lado, este proceso depurativo facilitó la fluidez de mis emociones al momento de trabajar. Creo que la liberación física de un símbolo tan pesado y pregnante como lo es el pelo largo, me llevó a realizar en el momento mismo de la ejecución, un pacto de respeto y sinceridad conmigo misma, exiliando de una vez por todas las lógicas y fórmulas obstructoras de autenticidad que interfieren con la necesidad de saciar el hambre voraz del alma.

¹² Slogan acuñado por los movimientos feministas de la tercera ola (finales de los años 60', principio de los 70') en EE.UU., los cuales se ocuparon principalmente de las problemáticas de género domesticas de la mujer en la intimidad de su hogar y en el trabajo. Aunque esta frase se le adjudicó a varias figuras relevantes como Carol Hanisch y Kate Miller entre otras, no se ha podido comprobar la autoría de esta.

El separarme de mi pelo ha sido toda una experiencia, partiendo por la sensación de libertad, pero con la particular experiencias de no reconocer mi propio reflejo al mirarme al espejo. Curiosamente en un comienzo, al contrario de mi objetivo de alejarme de los prejuicios, estos cayeron sobre mí como una avalancha. Para comenzar sentía una sensación cercana a la vergüenza de sentirme completamente desnuda, algo vulnerable, por no llevar el pelo que corresponde a mi sexo, como así también experimentar del tabú que la falta de pelo genera en los demás (como si fuese una agresión visual paralela a la del desnudo), la ridícula impresión de sentirme menos “mujer”, menos atractiva por llevar el pelo corto como “hombre”, ¿Pero menos pelo me hizo menos mujer, menos femenina? Sinceramente, no. Pero aún no he podido verbalizar ni definir qué es lo femenino en su esencia, que me hace mujer o como es mi feminidad natural (no impuesta, ni dirigida por una identidad normalizadora), quizás es muy pronto para responder a esta interrogante, mientras tanto poco a poco me voy siento más cómoda en mi carne, curiosamente valiente, con más confianza, pero sobre todo libre y liviana de algo que no puedo explicar.

Simone de Beauvoir dijo que se llega a ser mujer, estimo que tiene toda la razón. El tema es que yo sé que no soy esa mujer quien me han dicho que debo ser, pienso que aún soy un proyecto de mujer. Quizás algún día llegue a serlo y poder responder a este enigma, mientras tanto creo necesario seguir haciendo conciencia y despojarme de los mitos en torno a la mujer y su feminidad.



RITO

Cortometraje (00:06:07)

2014



RITO

Cortometraje (00:06:07)

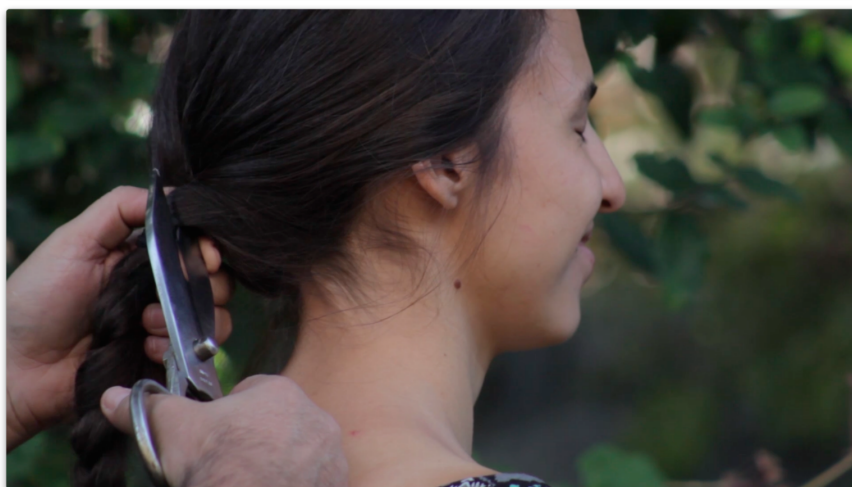
2014



RITO

Cortometraje (00:06:07)

2014



RITO

Cortometraje (00:06:07)

2014



RITO

Cortometraje (00:06:07)

2014

BILIOGRAFÍA

ALARIO María Teresa. 2008. *“Arte y Feminismo”*. San Sebastian, España. Editorial Nerea S.A.

BACHELARD Gastón. 2000. *“La poética del espacio”*. Traducción de Ernestina de Champourcin. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

BARRERA Susana Elena. 2009. *“La mujer fatal en el modernismo”*. Pp. 41–71 en *La mujer fatal en Salamandra de Efrén Rebolledo*. Tesis Digital. Universidad de Sonora, México.

CHESTERTON Gilbert Keith. 2005. *“The Complete “Father Brown”: The Vampire of the Village”*. University of Adelaide, South Australia 5005.

CLEMENT Catherine y KRISTEVA Julia. 1998. *“Lo femenino y Lo sagrado”*. Instituto de La Mujer en Universidad de Valencia. Valencia, España. Ediciones Catedra.

COLUNGA Alberto y NACAR, Eloino. 1973. *“La sagrada Biblia: Versión directa de las lenguas originales”*. Madrid, España. 19ª Edición. La Editorial Católica S.A.

DE BEAUVOIR Simone. 1972. *“El segundo sexo: Los hechos y los mitos”*. Madrid, España. Editorial Aguilar.

EESTESSAN Golrokh. 2009. *“Lilith en el arte decimonónico: Estudio del mito de la femme fatale”*. Madrid, España. UNED. Revista SIGNA 18, Págs. 229-249. (<http://revistas.uned.es/index.php/signa/article/view/6206>)

FLORES Fernando, Graves Michael y Richard Ogle. 1987. *“Escritura, seducción e identidad”*. Artículo para curso de diseño ontológico. Copyright ©. Logonet Inc.

FLORES Fernando, Graves Michael y Richard Ogle. 1987. *“Identidad, auto-narrativas y autobiografías”*. Artículo para curso de diseño ontológico. Copyright ©. Logonet Inc.

GAINES Janet Howe. 2012. *“Lilith: Seductress, heroine or murderer?”*. Artículo en *Bible Review*. Bible History Daily Ed. (<http://www.biblicalarchaeology.org/daily/people-cultures-in-the-bible/people-in-the-bible/lilith/>).

GUASCH Ana María. 2009. *Autobiografías Visuales: del archivo al índice*. Colección dirigida por Juan Antonio Ramirez. Madrid, España. Siruela Editorial. (<https://books.google.cl/books?id=nzjs4Ec4OX8C&pg=PA19&lpg=PA19&dq=ana+maria+guasch+autobiografias+visuales&source=bl&ots=fr3ahp-fD-&sig=RmPm81QFeqjs2oBtbwdMLfjau5c&hl=es&sa=X&ved=0CDkQ6AEwCWoVChMIO--Awq-ayAIVhUyQCh1FCACG#v=onepage&q=ana%20maria%20guasch%20autobiografias%20visuales&f=false>).

GROSENIK Uta. 2005. *“Mujeres artistas de los siglos XX y XXI: Introducción”*. Pp. 12-15. Madrid, España. Editorial Taschen.

HEFNER Alean G. 2004. *“Lilith”*. MCMXCV - MMIX Encyclopedia Mythica. (<http://www.pantheon.org/articles/l/lilith.html>).

HANISCH Carol. 1969. *“The personal is political”*. Artículo en Writings by Carol Hanisch. (<http://www.carolhanisch.org/CHwritings/PIP.html>)

HUYSENEN Andreas. 2006. *“Después de la gran división: La cultura de masas como mujer”*. Buenos Aires, Argentina. Adriana Hidalgo editora.

JODOROWSKY Alejandro. 2005. *"Psicomagia"*. Santiago, Chile. Editorial Grijalbo.

NASH Mary. 2004. *"Mujeres en el mundo: Historia, retos y movimientos"*. Barcelona, España. Alianza Editorial.

OSBORNE Raquel y MOLINA Cristina Petit. 2008. *"Evolución de género 1: Selección de textos de Beauvoir, Millet, Rubin y Butler"*. Revista metodológica de Ciencias Sociales, núm. 15, Pp. 147 - 182. Ciudad, España. Editorial Empiria.

PRAZ Mario. 1999. *"La carne, la muerte, las mujeres y el diablo en la literatura romántica"*. Barcelona, España. Editorial El Acantilado.

STROZZI-HECKLER Richard. 1997. *"Holding the Center, Sanctuary in a time of confusion"*. Berkeley, California. Frog, Ltd.

ROUSSEAU Juan Jacobo. 2000. *"Emilio o La Educación"*. Traducido por Ricardo Viñas. Ediciones elaleph.com.
(<http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>)

ROUSSEAU Juan Jacobo. 1821. *"Emilio o de La Educación"*, Tomo II. Traducción de J. Marchena. Imprenta de Alban y compañía. Pág.159
(http://books.googleusercontent.com/books/content?req=AKW5QaellYobB_5lIZCah3q0BpYZ6ckU3i37vuuBC2mB3izkHF3mILipW8jk_DdrFWUQMO1-XZatDgysL4SPF6JLcqIJRjHidwKoP3u5rjSNTTmI_ymJB9DnH8_6PcEs6gVB3ZH7hkJB8bM_w45c2j0xZRdZu8p1VAr0eeCBs14RMYtxRZ_PdgqHGYYPrEogUZi_o8asD6yvcBCKrKBv9gLZk9CxC3fjw_ieY5g2kCk1GFThjNpZVyoimpm_XuH2sRUav3yZrx4hjWmIS-27iFRm-UroYKA)

ROWE Karen E. 1979. *"Feminism and Fairy Tales"*. Gran Bretaña. Gordon and Breach Science Publishers, Inc.

SALVADOR Álvaro. 2005. *"Salomé sensual: de la mirada de Moreau a la palabra de Casal"*. V Congreso Internacional de la AEELH: La literatura hispanoamericana con los cinco sentidos en Universidad de Coruña. Coruña, España.

SCHWARTZS Howard. 1988. *"Lilith's Cave: Jewish tales of the supernatural"*. San Francisco, EE.UU. Harper and Row, Ed.

YOKOIGAWA Miki. 2012. *"Biografía y autobiografía de la mujer en tránsito en la expresión audiovisual contemporánea"*. Tesis doctoral del programa de doctorado de Artes Visuales e Intermedia en la Facultad de Bellas Artes de San Carlos, Universidad Politécnica de Valencia. Valencia, España.